

Holocausto y humor

“Ciertamente todo se ha desenmascarado en este siglo XX, ha mostrado al menos una vez su verdadero rostro, se ha hecho más realidad. El soldado se convirtió en asesino profesional; la política en crimen; el capital en una gran fábrica equipada con hornos crematorios y destinada a eliminar seres humanos; la ley en reglas de juego de un juego sucio; la libertad universal, en cárcel de los pueblos; el antisemitismo en Auschwitz; el sentimiento nacional, en genocidio.

En todas partes se trasluce la verdadera intención; los pocos ideales que había quedaron manchados por la sangre de la cruda realidad, la violencia y la destructividad” (Kertész, 1999: 41).

En su texto “Actualidad del trauma”, Germán García contrapone “angustia” e “ingenio” como dos posibilidades frente a lo traumático, definiendo tal dicotomía así: “... Es posible pensar la angustia como ese momento en que alguien queda sin respuesta frente a una situación, y a la inversa, el ingenio como la posibilidad de inventar una respuesta” (García, 2005: 23).

Luego de citar el conocido ejemplo freudiano del hombre que es llevado un lunes al cadalso, el autor señala: “Alguien puede aliviarse del peso de una situación con un rasgo de ingenio, que es lo opuesto a la angustia, ese momento en el que alguien queda sin respuesta, sin palabras”. (Ibid.).

La angustia se nos presenta aquí con todo el peso de su mudez, con la ausencia radical de palabra; al contrario, en el ingenio, la palabra es traída, convocada frente al horror, el sujeto parece hallar una tangente por la que sale apresuradamente, la palabra ha llegado en su auxilio.

Las consideraciones anteriores me dan pie para ocuparme hoy de un asunto en el que se combinan el horror y el humor; se trata del exterminio judío llevado a cabo por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, y del humor que se produjo durante tal situación. Valga la pena anotar que muchos judíos no están de acuerdo con el empleo del término “holocausto”, ya que éste tiene una connotación puramente religiosa, sagrada, aludiendo al sacrificio religioso en el que la víctima era totalmente consumida por el fuego.

Dentro del amplio universo humorístico, he elegido hoy sólo dos formas, el chiste tendencioso y el propiamente llamado “humor” por Freud. Mi idea es traer ciertos planteamientos freudianos, presentar algunos ejemplos y dejar planteadas algunas preguntas.

El asunto del holocausto ha sido considerado como paradigma de lo que filósofos y teólogos llaman la “maldad humana”. Un hecho de tal naturaleza no parece tener parangón a lo largo de la sangrienta historia, no sólo de occidente, sino de la humanidad en general. Podríamos decir que el holocausto ha mostrado, con y por sumación de muertos, a los escépticos de la “maldad humana”, a los creyentes de la “bondad humana”, todo lo que el hombre es capaz de hacer con sus semejantes, lo que el hombre es capaz de hacer bajo el amparo de un ideal, o simplemente, bajo el imperativo de la pulsión.

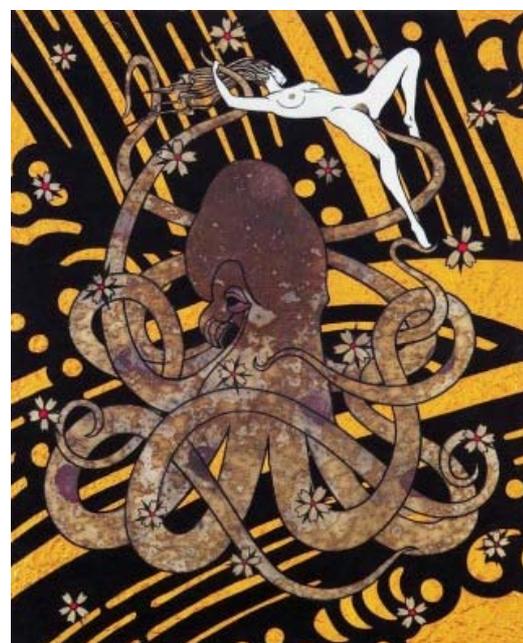
Al parecer, el tema del humor en los campos de exterminio había sido un tema tabú hasta hace algunos años, cuando varios escritores judíos se ocuparon de él. Todo indica que a los propios judíos, tan caracterizados por su “buen humor”, les repugnaba la idea de contemplar y ocuparse de un asunto que consideraban un tanto macabro: reírse de lo que habían dicho sus compatriotas acerca de la muerte, casi en la muerte, en la humillación, el dolor y la impotencia. Pero, el interés por todo lo relacionado con el holocausto, y el tiempo que media entre el acontecimiento y nuestros días, han permitido franquear esta puerta que separaba el horror y la risa.

Apuntando a este tópico, el historiador judío Itamar Levin, acaba de publicar en Israel, un libro en el que recoge gran cantidad de chistes, piezas satíricas, testimonios humorísticos, parodias, entre otros, creados por las víctimas del holocausto. Lo que han dejado en claro estas y otras investigaciones, es que los judíos no se quedaron quietos en materia humorística durante este atroz suceso, al contrario, su humor parece haberse puesto a prueba allí, en los campos de concentración, a las puertas de las cámaras de gas, de los hornos crematorios, de las fosas comunes. Siempre hubo chistes, canciones humorísticas, caricaturas y hasta representaciones teatrales. Esta producción humorística ha sido valorada con posterioridad por los judíos, pues, durante muchos años se hizo en Israel una dura crítica a las víctimas del holocausto, señalando su debilidad al haberse dejado conducir dócilmente como “ovejas al matadero”, y acusándolas de no haber empuñado las armas contra los alemanes. Hoy, al decir de Levin, la situación es diferente:

“Todos saben que no había condiciones para resistir, los judíos tenían una mala alimentación,

[Myriam Ríos Madrid](#)

Psicóloga U. de A.
Docente-investigador del programa de Psicología-
FUNLAM



Pulpo

Pintura. Pintura Vinílica sobre Tela. Firmada. Año: 2004
Enrique García Lozano

vivían en un ambiente hostil, cercado por los enemigos. Luchar era un suicidio y muchos creyeron, hasta el fin, que tenían oportunidad de sobrevivir" (Rishon, 2005:2).

Este mismo autor señala que el humor "era una de las únicas armas disponibles de los judíos".Ibíd. A propósito de armas, así lo expresó un sobreviviente:

"Sentíamos que los nazis eran dueños de la última bala, pero nosotros teníamos la última palabra". (Ibíd.).

Para comenzar, encaminémonos un poco por esta ruta de armas, balas y palabras, es decir, la que nos lleva al chiste tendencioso que puede ser considerado como una manera disimulada, culturalmente aceptada, y socialmente bien vista, de expresar el odio, la agresividad, el desprecio sentido por el otro.

Sabemos que desde muy temprano puede hallarse en Freud una preocupación, no sólo por los fenómenos culturales, por la relación del sujeto con la cultura, por su impacto, sino, por el fundamento sobre el que ésta se asienta. En su texto de 1908 "La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna", dice:

"En términos universales, nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones. Cada individuo ha cedido un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad; de estos aportes ha nacido el patrimonio cultural común de bienes materiales e ideales... Quien a consecuencia de su indolegable constitución, no pueda acompañar esa sofocación de la pulsión enfrentará a la sociedad como "criminal", como "outlaw" (fuera de la ley); toda vez que su posición social y sus sobresalientes aptitudes no le permitan imponérsele en calidad de grande hombre, de héroe" (Freud, 1908:167-168).

Así, los "adelantos" y las "bellezas" culturales que muchas veces nos maravillan, al igual que las instituciones sociales que tan enconadamente muchos defienden, están asentadas sobre aquello que precisamente nos hace sonrojar, avergonzar, se han erigido sobre la sofocación de aquello sórdido, demoníaco, siniestro que nos habita.

De otro lado, en el "malestar en la cultura", texto que podríamos calificar como "maduro" en su pensamiento, Freud nos hace una excelente radiografía de la cultura, del hombre que la ha fundado, pero que también la padece, que sufre, que enferma y se lamenta por sus restricciones. Este hombre no es en absoluto aquella criatura nacida buena a quien la mente de Rousseau diera a luz bajo el cielo de la Ilustración , sino, que al contrario, se acerca más a esa criatura que Hobbes compara con el lobo, cargada de envidia, deseos ilimitados y agresividad: "... El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. "Homo homini lupus" : ¿Quién en vista de las experiencias de la vida y de la historia, osaría poner en entredicho tal apotegma?" (Freud, 1930:108).

Para Freud, la renuncia pulsional es condición *sine qua non* para el establecimiento y permanencia de la cultura, lo que implica un esfuerzo constante de ésta, ya que el hombre no acoge de buena gana tal limitación, no suele ceñirse mansamente a los preceptos promulgados que recomiendan el amor y el respeto por el prójimo. Si bien en muchos casos se limita el empleo de la fuerza bruta sobre el semejante, también es cierto que hay formas encubiertas, toleradas culturalmente de expresar la agresividad frente al otro, como el caso del "narcisismo de las pequeñas diferencias" "Ibíd., pág111", que permite expresar agresividad frente a los vecinos, afianzando de paso la cohesión entre los miembros de la misma nación o grupo, y que para nuestro caso, podríamos decir, los alemanes llevaron hasta sus últimas consecuencias en su afán de acabar con todo aquel que no fuera "ario", que no se les pareciera, que no se inscribiera en los marcos de la nación alemana, del ideal alemán. Aquí, el desprecio por el otro se hizo manifiesto como nunca, el borramiento literal del otro no sólo infló las escandalosas cifras de los muertos, sino que renovó una y otra vez el goce de quienes lo hacían, poseídos por un furor que nada ni nadie osaba parar.

Aunque la vía de hecho, la vía de la acción podría dar un alivio pulsional más intenso al sujeto que responde, por ejemplo, a una afrenta con un golpe u otra acción violenta, a Freud le parece que igualmente, la palabra permite un alivio: "... Un autor inglés lo señala con chispa: el primero que en vez de arrojar una flecha al enemigo le lanzó un insulto fue el fundador de la civilización; de este modo la palabra es el sustituto de la acción, y en ciertas circunstancias (confesión) el único sustituto" (Freud, 1893:37).

En esta misma dirección, en su texto sobre el chiste, se va a ocupar de una categoría especial del chistes, los tendenciosos, definidos como aquellos que están al servicio de un propósito y que se ponen fundamentalmente al servicio de dos tendencias: la hostil y la sexual. El chiste es para Freud una actividad en la que el sujeto obtiene placer por vía de lo intelectual, de lo anímico; en este sentido sería opuesto a una descarga por medio de la acción:

"La hostilidad activa y violenta, prohibida por la ley, ha sido relevada por la invectiva de palabra... desde que debimos renunciar a expresar la hostilidad de hecho – estorbados en ello por el tercero desapasionado, cuyo interés reside en la conservación de la seguridad personal – hemos desarrollado, igual que en el caso de la agresión sexual, una nueva técnica de denostar, con la que intentamos granjearnos el favor de ese tercero contra nuestro enemigo. Nos procuramos a través de un rodeo el goce de vencerlo empequeñeciéndolo, denigrándolo, volviéndolo cómico; y el tercero, que no ha hecho ningún gasto, atestigüa este goce mediante la risa". (Freud, 1908:97).

La palabra, el lenguaje se nos presenta así como una vía opuesta a la acción, mediante la cual se pueden expresar deseos cuya materialización está vedada por agentes internos o externos.

Esto que hemos presentado nos permite aprehender la verdadera dimensión de la palabra "arma" que para referirse al humor emplean los sobrevivientes e historiadores del holocausto. Me parece pues, que en efecto, si bien los alemanes tenían el poder, la fuerza, las armas materiales, a su vez, los judíos esgrimieron su arsenal humorístico, su afamado "buen humor" como "arma", usaron las palabras como dardos que lanzaban contra todo el aparato nazi; a través del chiste expresaron el odio, el desprecio que sentían por aquellos que los sometían.

Veamos ahora algunos ejemplos de chistes tendenciosos hechos por los judíos durante la ocupación nazi, que retratan muy bien, entre otras cosas, lo que Freud señala en cuanto a la función del chiste que se dirige a la autoridad: "Es harto común que circunstancias exteriores estorben el denuesto o la réplica ultrajante, tanto que se advierte una muy notable preferencia en el uso del chiste tendencioso para posibilitar la agresión o la crítica a personas encumbradas que reclamen autoridad. El chiste figura entonces una revuelta contra esa autoridad, un liberarse de la presión que ella ejerce. En esto reside también el atractivo de la caricatura, que nos hace reír aún siendo mala, sólo porque le adjudicamos el mérito de revolverse contra la autoridad. Si tenemos en cuenta que el chiste tendencioso es apropiadísimo para atacar lo grande, digno y poderoso que inhibiciones internas o circunstancias externas ponen a salvo de un rebajamiento directo...". (Ibid., pág.99).

En aras de la brevedad, sólo presentaré dos chistes: "Antes de que los judíos fuesen expulsados de las escuelas, en una de ellas, en el día del cumpleaños de Hitler, un maestro arenga a sus alumnos:

- Nuestro querido Führer es más que un líder, es un padre para nosotros. Díganme, si fuese de veras vuestro padre y cada uno pudiese pedirle lo que más quiere, ¿qué le pedirían?
- Yo quisiera que me haga capitán – gritó el pequeño Franz.
- Y a mí, que me haga general – gritó el pequeño Kurtz.
- Y a mí, que me haga ministro – gritó el pequeño Fritz.
- Y a mí, que me haga huérfano – gritó el pequeño Moisés" (Rudy y Toker, 2003:1).

Aunque no se trata de hacer una interpretación del chiste, es claro que esta excelente pieza de humor judío pone al descubierto el deseo de muerte hacia Hitler, y de paso, hacia el padre. El pequeño Moisés, quien aquí parece hacer honor a su nombre, en el sentido de la incontinencia pulsional, es el único que ha tomado la palabra "padre" en todo la extensión de la ambivalencia que ella encierra. Los otros niños se han adherido a una visión del padre como bueno, todopoderoso, prodigador de favores. Moisés, en cambio, parece pensar que ante la presencia de un padre tan cruel y despiadado, como debió parecer Hitler, prefiere ser huérfano, deseo que lleva implícita la muerte del Führer – Padre, pues sólo se es huérfano cuando el padre ha muerto. Me parece un excelente chiste, entre otras cosas, porque para un judío, convencido de pertenecer al "pueblo elegido de Dios", la palabra "huérfano" debe ser bastante significativa. Sobre este asunto, este chiste me remite a una humorada bastante ingeniosa, ya que nos muestra cómo para los judíos, ni Dios, esa suprema autoridad, escapa a la recriminación, al reproche, a los dardos del humor. Así se lamentaba un judío: "Ya se que somos el pueblo elegido, Yahvé, pero ¿Por qué de vez en cuando no eliges a otro pueblo y nos dejas un rato en paz?" (Ovadía, 2003:52).

Es esta otra manera de expresar el deseo de orfandad que como hemos señalado contempla tras de sí otro deseo. Realmente este lamento encierra un chiste, ya que un examen más atento nos muestra su trasfondo de deseo inconsciente, pero que tiene como fachada, precisamente, la idea arraigada de los judíos de ser el "pueblo elegido de Dios". Sobre los temas de los chistes tendenciosos dice Freud: "... Pero de igual modo los objetos atacados por el chiste pueden ser instituciones, personas en tanto son portadoras de éstas, estatutos de la moral o de la religión, visiones de la vida que gozan de tal prestigio que sólo se puede verlas bajo la máscara de un chiste, y por cierto, de uno encubierto por su fachada. Acaso los temas a que apuntan los chistes tendenciosos sean unos pocos; sus formas y vestiduras son en extremo variadas" (Freud, 1905:102).

En nuestro ejemplo se trataría de atacar una visión de la vida que precisamente ha hecho famosos, odiados y despreciados a los judíos desde la antigüedad. También, ese pueblo elegido de Dios – Padre, tiene derecho a cansarse de eso, su autoridad y exigencias pesan en ocasiones demasiado. El chiste sería la única vía de expresarlo sin correr el riesgo de la condena y la sanción social; incluso, parece sugerirnos esta plegaria, por el tono empleado, que de una ocurrencia así, hasta el mismísimo Dios podría reír.

El otro ejemplo que va en esta dirección, manifestar revuelta y deseos de muerte frente a figuras de autoridad, es el siguiente: "Un agente de la Gestapo interroga a un niño:

- Dime, ¿Tienen en tu casa colgado un retrato de Hitler?
- No.
- ¿Y tienen colgados retratos de Goebbels y de Goering?
- No –responde el chico-, pero papá dijo que en cuanto salga del campo de concentración va a colgarlos a los tres" (Rudy y Toker, 2003:2).

Este chiste aprovecha la polisemia de la palabra "colgar" para expresar el deseo de muerte frente a Hitler y dos de sus más grandes hombres. Es sabido que el verbo "colgar" remite no

sólo a la acción de colocar cuadros en la pared (que para el momento correspondería a honrar la memoria de tan "ilustres" nazis, y que en una residencia sería motivo de orgullo), sino, al método de dar muerte por ahorcamiento, en el que el individuo queda "colgado", suspendido sin tocar tierra.

Así, parece decirnos el chiste, que aunque por ahora el padre del chico no tenga ningún interés en adornar su casa con retratos de aquellos asesinos, su deseo es "colgarlos" a los tres en el momento de su liberación, es decir, tomar venganza, matarlos, ahorcarlos.

En principio, suena como un chiste "inocente", pero una rápida ubicación en el contexto del holocausto, nos permite comprender este último "colgarlos" ante el que la risa no se hace esperar. Es que también muchos de nosotros, aunque no hayamos presenciado el holocausto, hubiéramos querido verlos "colgados" a ellos y a otros criminales de guerra, como quisiéramos ver "colgados" a muchos de los actuales dirigentes, enemigos y otros.

Es curioso que los dos chistes mencionados tengan por protagonistas a niños, este recurso bien pudo haber sido utilizado por el creador del chiste con una manifiesta intención, la de mostrar lo que comúnmente solemos decir, que los niños, con su aparente ingenuidad, dicen de manera franca lo que sienten y piensan, dicen la "verdad", que como vemos aquí, toca con los deseos de muerte; igualmente, frente al niño, frente a su palabra se espera la benevolencia del adulto, el disimulo, lo que no sucede frente al adulto que profiere un chiste, del que se espera asuma la responsabilidad por lo dicho. La figura del niño parece añadir en estos ejemplos, un ingrediente más que quizás coadyuve a la risa y al placer que nos producen.

Hemos visto cómo el chiste tendencioso es un recurso nada desdeñable a la hora de expresar lo que no es permitido desear, pensar, expresar, aquello sobre lo que la cultura ha impuesto una prohibición, en últimas, lo pulsional. Freud en su estudio sobre "Moisés y la religión monoteísta" resalta de manera particular esta renuncia pulsional exigida por Dios a los judíos, y, paralelo a ella, el afianzamiento de lo intelectual, la primacía de la escritura, de la palabra al interior de la cultura hebrea, lo cual llevó a la configuración de un modo de ser particular, el "ser judío":

"La precedencia que durante unos mil años se otorgó a los empeños espirituales dentro de la vida del pueblo judío tuvo, desde luego, su efecto: ayudó a poner diques a la rudeza y la inclinación a la violencia que suelen instalarse donde el desarrollo de la fuerza muscular es el ideal del pueblo. La armonía en la configuración de la actividad espiritual y corporal, como la alcanzada por el pueblo griego, permaneció denegada a los judíos. Pero en la disyuntiva se decidieron, al menos, por lo más valioso" (Freud, 1939:111-112).

Dentro de eso "más valioso", nos atreveríamos a colocar hoy el "humor judío" (no olvidemos que Freud siempre consideró el humor como una actividad "elevada"), ese aspecto que se ha configurado como "rasgo de carácter" de este pueblo, y que parece mostrarnos, que en efecto, la pulsión es "refractaria e indócil" (Freud, 1908:176), precisamente, el chiste está ahí para atestiguarlo.

De otro lado, mirando la vertiente del "humor", podemos ver la primacía del elemento narcisista, anclado también en esa condición de excepcionalidad judía. Es claro que aun en los momentos más difíciles, los judíos sacaron a flote su narcisismo, su voluntad indoblegable, y hasta su desprecio por lo que a otros puede parecerles lo más valioso, lo más fundamental, la existencia misma. Es un hecho que dentro de la tradición judeocristiana la vida ha sido vista como demasiado pesada, cargada de dolor, un verdadero "valle de lágrimas", por lo que la muerte bien podría saludarse con beneplácito. Así lo expresa un judío: "Kohn se encuentra con Goldstein en una calle del gueto y le cuenta que Rubinstein acaba de morir. Levantando los hombros, Goldstein comenta: ...Y bueno, si tuvo la oportunidad de mejorar su situación". (Rudy y Toker, 2003:2).

La muerte es vista aquí como una liberación, el morir es un cambio de estado que introduce una mejoría, no se trata, para nada, de una derrota narcisista, al contrario, es un triunfo sobre la situación actual. La muerte no parece hacer mella en la mente de quien desprecia la vida, a quien la vida le resulta insoportable. En este mismo sentido pueden entenderse las siguientes anotaciones: "Al cínico cartel colocado por los nazis a la entrada de los campos "Arbeit macht frei", "el trabajo libera", los judíos le agregaban "fun leben", "libera, de la vida". "Los internados del gueto de Sobibor pintaron sobre la señal caminera la leyenda: "camino al cielo". (Ibíd.).

Ante todas las evidencias, los judíos pueden decir que para los creyentes, el "cielo" es siempre un buen lugar, un lugar ideal, preferible a la tierra, tranquilo, en el que se espera ser recompensado por los sufrimientos y privaciones de la vida, en el que se espera la reunión con Dios. Como al cielo sólo se accede al morir, la muerte es así vista como una buena posibilidad, como la posibilidad de ese encuentro que para los judíos confirmaría plenamente su optimismo, su orgullo de ser el pueblo elegido, su confianza en ese Dios – Padre que pone pruebas, pero que recompensa.

El humor permite así, no sólo salir triunfante, aminorar la angustia en una situación tan dolorosa, sino, mostrarle al enemigo la propia superioridad, que estaría puesta aquí en la indiferencia frente a la muerte y al dolor, en el orgullo por la posesión de creencias inquebrantables, en el narcisismo inagotable.

Lo expresado hasta aquí nos muestra, por un lado, al chiste tendencioso como arma, y por el otro, al humor como defensa ante una situación particularmente difícil; valdría la pena preguntarnos por las particularidades del humor judío, tanto en el nivel del contenido (algunos aspectos en este sentido hemos esbozado hoy), como de la técnica.

BIBLIOGRAFIA

FREUD (Sigmund) Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976. 24 Vols.

----- (1893) Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos Tomo III pp. 25-40

----- (1905) El chiste y su relación con el inconsciente Tomo VIII pp. 1-247

----- (1908) La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna Tomo IX pp.159-181

----- (1930 (1929) El malestar en la cultura Tomo XXI pp. 57-140

----- (1939(1934-38) Moisés y la religión monoteísta Tomo XXIII pp. 1-132

GARCÍA (Germán)

----- (2005) Actualidad del trauma, Buenos Aires, Grama ediciones, 2005

KERTÉSZ (Imre)

----- (1999) Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura, Barcelona; Herder, 1999

OVADÍA, Moni. El judío hilarante. Barcelona, Quimera, 2003, 232-233, pp. 49-52

Reír de la propia desgracia, el humor como resistencia. Artículo extraído el 25/09/2005 de A HEBRAICA Sao Paulo.htm

RUDY Y TOKER (Eliahu) (2003) Donde termina el humor comienza el campo de concentración. Artículo extraído el 24/09/2005 de <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-27613-2003-11-02.html>

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2006